

COMPARACIÓN ENTRE EL FÉLIX DE RAMÓN LLULL
Y EL CABALLERO CIFAR, NOVELA CABALLERESCA
A LO DIVINO

El alma española se estremece entre dos polos opuestos de misticismo y realismo. Desde el Cid a Don Quijote, los héroes van continuamente empujados por elevados ideales, pero obran con arreglo a la realidad que les rodea. Aunque los libros de caballería empezaron tarde en España, su éxito fue enorme dentro y fuera del país.

No tuvimos en España obras de ficción caballerescas propiamente dicha hasta el siglo XIV, pero podríamos decir que el ciclo español empieza en el siglo XIII con el *Libro de la orden de caballería*, de Ramón Llull, que es un doctrinal del perfecto caballero de la época. Escribió también *Blanquerna*, que es el primer ejemplo de una novela biográfica en la Europa medieval, y *Félix*, que es también la obra más antigua de la novela episódica que los franceses llaman "atiroirs". Cada persona que Félix encuentra en sus viajes, sea pastor, ermitaño o filósofo, cuenta historias, ejemplos y parábolas para responder a las preguntas de Félix.¹

En España las novelas caballerescas fueron influidas sobre todo por el sentimiento religioso. La primera obra indígena de caballerías que se conoce es: *La historia del caballero de Dios que había por nombre Cifar, el cual por sus virtuosas obras y azañas fue rey de Mentón*.

Aunque el *Cifar* es una obra anónima, se cree que fue escrita o parte de ella recopilada por un clérigo de la ciudad de Toledo y la ficción principal se basa en una de las leyendas piadosas más populares de la Edad Media, la que se refiere a San Eustaquio o Plácido, leyenda de origen griego. En el *Cifar* el santo se convierte en héroe caballeresco.

1. MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Orígenes de la novela*, p. LXXXIII.

La parte didáctica del *Cifar* está constituida por una serie de apólogos y anécdotas que, según costumbre de la época, corroboran la enseñanza. Unas son fábulas esópicas y otras provienen de la novelesca oriental, bien a través del *Barlaam y Josafat* o del libro *Disciplina clericalis*, texto de principios del siglo XIII, en latín, del judío converso aragonés Pedro Alfonso. *Barlaam y Josafat* es una transformación cristiana de la leyenda de Buda con parábolas y apólogos de origen judío y sobre todo budista, ya que los budistas empleaban las parábolas tanto como los cristianos. Este libro fue muy traducido durante la Edad Media.²

Son patentes las relaciones de la primera literatura didáctica con las primeras producciones de la literatura novelesca, con la cual se enlazan en sus orígenes por sus tendencias, por sus muchos elementos comunes y hasta por la continua invasión de la una en la otra. Por eso el *Cifar*, rara conjunción de elementos literarios, intercaló en sus páginas, casi al pie de la letra, todo el texto árabe de *Flores de filosofía*, que es también una fuente de Lull, en la parte del libro titulada "Los castigos del rey de Mentón", parte exclusivamente didáctica y sin ninguna clase de aventuras. La parte más imaginativa del libro es la que se refiere al hijo de Cifar, Roboán, y está basada en la materia caballerescas europea. El mozoova guiado por el credo recto del caballero andante, buscando la aventura por la aventura misma, tal como lo concebían los ideales caballerescos y los héroes artúricos.

Aquí vemos inmediatamente la relación con el mallorquín, ya que Lull trata de hacer a sus héroes caballeros a lo divino. Este gran sentimiento religioso y el sentido de parquedad y estoicismo castellano es el que da a estas novelas peninsulares un sabor didáctico y mesurado, con héroes medidos humanamente, creando así un estilo diferente de las demás novelas europeas y cuyas tendencias seguirán hasta Cervantes y van a florecer también en la creación de la novela picaresca.

Las leyendas célticas y bretonas llegaron a Cataluña en época muy temprana, llevadas por los trovadores provenzales. Estas leyendas caballerescas, según Menéndez y Pelayo, son las que influyen en la creación de los héroes de Lull, Blanquerna y sobre todo, Félix. Ambos personajes son caballeros andantes a lo divino, pues salen por los ca-

2. MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Orígenes de la novela*, p. LXXXIV.

minos "por mayor gloria de Dios". En todos los libros de Llull se ensalza la figura central del predicador andante que confía en sí mismo y en su propia personalidad más que en lo que le rodea, y que sueña con un reino cristiano idealizado; Llull nos describe sus ideas puramente literarias con fábulas y apólogos árabes y orientales, sacados en gran parte del mismo texto árabe que copió el autor del *Cifar*, *Flores de filosofía*.

Los protagonistas de ambos libros hablan de sus relaciones directas con Dios, olvidándose a veces de la iglesia y de sus jerarquías. Para ambos autores el ideal del santo es el ermitaño o el monje que predica directamente a las masas. Ambos confían totalmente en la voluntad divina, y en vez de confiar en milagros o encantamientos confían en las buenas obras. Permítasenos hacer notar el afán piadoso del autor del *Cifar*, que se preocupa más de realzar sus ideas pacifistas y morales que de describir romancescas escenas caballerescas. Los combates caballerescos son pocos y tan breves, que parecen expuestos tan sólo para dar a conocer la heroicidad del caballero. El primer hecho de armas es descrito en el capítulo XII en quince líneas y se ocupan otras dieciocho líneas sólo en alabar a Dios. No hay más escenas bélicas hasta el capítulo XXIV, en que Cifar defiende la villa y a su señora de las huestes enemigas. El hijo del enemigo cae preso, y este tema le sirve al autor para una trama novelística, sin hechos de armas, que dura hasta el capítulo XXXIX. Este episodio termina con la boda de la señora de la villa con el hijo de su enemigo, y con una promesa entre las dos partes de paz permanente y alabanzas a Dios. Hay otras descripciones de duelos en los capítulos CXV, CXVII y CXIX. Este último capítulo, de tema únicamente helicoso, tiene sólo quince líneas, siendo el más corto de todo el libro.

Estos detalles y la carencia de elementos brillantes en las escenas bélicas, nos corroboran el anhelo de su autor de hacer, al igual que sus modelos, una obra doctrinal, llena de ejemplos morales valiéndose de un ropaje caballeresco. Voy a citar algunas palabras del prólogo del *Cifar*, prólogo todo él un poco raro para un libro de caballerías:

"Ca Dios es el comienzo y acabamiento de todas las cosas, y sin Él ninguna cosa no puede ser hecha... Él es hacedor y mantenedor de las cosas; así puede bien acabar lo que comen-
zare y por ende es dicho este libro del Caballero de Dios; el

cual caballero era cumplido, de buen seso natural y de esforzar, de justicia y de buen consejo, y de buena verdad, como quiera que la fortuna era contra él en lo que traer a pobreza; pero que nunca desesperó de la merced de Dios.”³

Seguidamente pasaremos a hacer una comparación sintetizada de el *Félix* y el *Caballero Cifar*:

Personajes de Cifar
EL HÉROE CIFAR

El Ribaldo, que lleva a Cifar a la ermita a ver el ermitaño.

Grima, la mujer de Cifar, que le alienta en sus deseos de salir al mundo a ayudar a los demás, hacer el bien y convertir infieles.

Garfín, su hijo, que hereda el trono y las responsabilidades de su padre.

Roboán, el hijo menor, caballero andante que sigue el ciclo de aventuras empezado por su padre.

Personajes de Félix
EL HÉROE FÉLIX

El sabio escudero, que lleva a Félix a la morada del filósofo.

El padre de Félix, que le alienta para que salga a conocer las maravillas que Dios ha creado y que le dice que debe procurar que todos conozcan, admiren y alaben a Dios.

El Abad y los monjes, que heredan la herencia espiritual de los conocimientos de Félix.

El monje, al que llama Llull “el segundo Félix” y que va a ser un peregrino andante siguiendo el ciclo empezado.

3. BUENDÍA, Felicidad. *Libros de caballerías españoles*, Editorial Aguilar, Madrid, 1954, p. 57.

OTRAS SIMILARIDADES

Aventuras en la corte y sus ejemplos con fábulas y apólogos.

Duelos y batallas ganadas por Cifar para mayor honra de Dios.

Muerte de Cifar rodeado de su familia.

“Libre de les besties” y sus ejemplos en fábulas y apólogos pertenecientes al famoso ciclo de “le Renard”.

Discusiones con el Pastor, el Filósofo, el Sabio Escudero y otro Filósofo, que son realmente torneos intelectuales.

Muerte de Félix rodeado de los monjes.

En ambos libros el héroe es un personaje utópico cuya vida discurre entre las esferas supremas de la más ardiente religiosidad, y las terrenales desventuras que le ocurren a él o a los demás que le rodean, y que no son sino un camino de prueba para afirmar su confianza en Dios y su heroico comportamiento. Ambos salen en busca de aventuras para la mayor gloria de Dios, y en el hilo de la descripción novelesca el autor aprovecha las desventuras, penas, trabajos y embargos, para diluir en la descripción de ellos como así mismo en los apólogos y en las preguntas y respuestas toda una doctrina de moral cristiana, consejos, conversiones y fe ardiente y completa en el Sumo Hacedor.

En fin, digamos para terminar que nuestra opinión coincide con Menéndez y Pelayo en su idea de que la literatura caballeresca no procede del Oriente ni del mundo clásico, sino que fue en realidad una prolongación o degeneración de la poesía épica, así como las ideas de la mística árabe se convierten en caballerescas en las novelas de Llull y crean este realismo e interés biográfico que la literatura castellana va a recoger un poco más tarde.

MARTHA ALFONSO

Le Moyen College, Syracuse, New York